

Marcas de la memoria en la escuela y el barrio: Reflexiones de una experiencia en y desde el Integral de Munro

María Belén Garibotti¹

Luciano M. D'Addario²

Introducción

*Yo creo que sí, que va a ser una marca porque vos ves la vereda y siempre hay alguien que se para a mirar, siempre son personas distintas entonces el que no sabía mira y sabe. Empieza a saber qué es lo que hay. Es algo que siempre va a estar, que por más que vos quieras borrarlo, eso está, entonces así pasen los años y se anotan las personas, eso está ahí, para todos ¿no?*³

Este trabajo se propone realizar un análisis del proceso y los alcances que tuvo (y tiene) la instalación de marcas territoriales de memoria en nuestra escuela en los años 2014 y 2015, realizadas en homenaje a ex alumnos/as y docentes detenidos-desaparecidos, que fueron acompañadas a su vez por otras múltiples actividades como realización de entrevistas, una radio abierta, la participación en un programa radial especial aquí en zona norte y, entre las más importantes, la entrega de los legajos escolares a los familiares, compañeros/as y amigos/as, esta última realizada en el marco del acto escolar por el 16 de septiembre en conmemoración de la “noche de los lápices”.

Estas actividades se enmarcaron en sendos proyectos anuales, llevado a cabo durante los años 2014 y 2015, en los que nuestra escuela, el Instituto de Educación Integral de Munro, participó en el programa de la Comisión Provincial por la Memoria: “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro”.

Para este trabajo tomaremos como objeto de análisis las dos actividades centrales: La hechura y colocación de sendas baldosas de homenaje que nombramos anteriormente, y la entrega de los legajos escolares, teniendo en cuenta que, por su naturaleza distinta, produjeron efectos diferentes para la comunidad educativa. En tal sentido, intentaremos dar cuenta del “qué” se quiso y quiere recordar, y por otro lado, “cómo” se construyó ese ejercicio de memoria colectiva con distintos actores de la comunidad educativa.

Nuestro objetivo es realizar un análisis sobre los sentidos, contextos y objetivos que implicó por un lado, la instalación de sendas marcas de memoria, puesto que estas, por sí solas, no implicaron ni implican una cristalización de las mismas por su sola inscripción y colocación en la puerta de la escuela, por ello, en tal sentido, nos preguntamos qué tipo de proyección poseen en la actualidad, teniendo en cuenta que se trata de marcas físicas que se son muy visibles para la comunidad educativa y para todos/as aquellos que transitan cotidianamente por la puerta de nuestra institución y que se trató además de un proyecto con una intencionalidad clara y un “sentido relativamente unívoco y claro del pasado que se quiere conmemorar” (Jelin y Langland 2003: 9).

¹ Lic. en Antropología UBA. Docente del Instituto de Educación Integral de Munro

² Prof. de Historia UBA. Docente del Instituto de Educación Integral de Munro.

³ Entrevista a Liliana, Bibliotecaria de la escuela.

Por otra parte, otra de las cuestiones que nos preguntamos tiene que ver con la existencia o no de un diálogo entre ambas actividades, es decir, si en ese proceso, las significaciones han perdurado en el tiempo, y si en ambos casos, se han agregado “nuevas capas de sentido, en un lugar ya cargado de historias y memorias” (Jelin y Langland 2003: 5), puesto que la escuela tiene una vinculación muy estrecha con diversos procesos ligados a la historia reciente⁴, teniendo en cuenta además que, si bien hay una asociación entre la escuela como lugar de memoria y los hechos que se quieren recordar con la instalación de las marcas, estas no se han instalado en el lugar donde estrictamente han ocurrido las desapariciones, como en la mayoría de los casos hace el colectivo de *Barrios por Memoria y Justicia* con la instalación de *Baldosas por la Memoria*.

Algunas cuestiones sobre el camino transitado:

La escuela es, sin dudas, un lugar donde la memoria y la historia reciente conviven y se entrecruzan. En tal sentido, la escuela cumple un papel central en la transmisión del pasado reciente a las jóvenes generaciones y no ha sido (ni lo es) ajena a las discusiones y conflictos que implica la construcción social de la memoria colectiva en torno a este pasado. Por ello, la memoria de los acontecimientos traumáticos a partir de la recuperación de historias de vida, en este caso, tanto de los ex alumnos/as desaparecidos/as como de la docente, da lugar al estudio de historias locales que permiten, en este caso, dotar de significado social e identidad al contexto en que los alumnos y alumnas desarrollan su vida (D’Addario 2009: 4).

Por otra parte, el abordaje procesos sociales traumáticos como los que hemos llevado a cabo en y desde la escuela, implica no solo dar a conocer a los alumnos y alumnas lo que sucedió, sino también trabajar para lograr que aquellos alumnos y alumnas logren realizar una apropiación significativa de ese pasado traumático. Por lo tanto la apelación a las historias de vida de los desaparecidos y al contexto en que ocurrieron aquellas desapariciones, abre necesariamente un espacio donde la escuela tiene mucho que decir.

Por tal motivo, cuál es el relato del pasado reciente que transmite la escuela en general y la nuestra en particular y como este ha cambiado a lo largo de estos años, fue una de las primeras cuestiones a las que nos enfrentamos a partir de las actividades que desde la escuela venimos realizando desde hace ocho años.

El Integral de Munro, participa en el programa “jóvenes y memoria” desde el año 2008 con historias locales enmarcadas en las temáticas de gatillo fácil, violencia institucional, última dictadura cívico-militar y derechos humanos. El primer trabajo fue denominado “¿Presentes y Ausentes? (Desaparecidos y vida cotidiana durante la dictadura militar 1976-1983 en el

⁴En tal sentido, en investigaciones anteriores, hemos dado cuenta de la misma por ejemplo recuperando la historia de la militancia social y política en los ’60 y los ’70 en la escuela y el barrio. Lo que resultó un precedente para llevar a cabo las actividades que analizamos para este trabajo. Al respecto véase por ejemplo: D’Addario, Luciano y Mariano Nagy 2008, “La movilización social y política de los ’60 y ’70: Experiencias e historia de vida a partir del 50° aniversario del Instituto de Educación Integral de Munro”, IV Jornadas De Trabajo sobre Historia Reciente, Rosario, 14 al 16 de Mayo, o D’Addario, Luciano 2009, “¿Presentes y Ausentes?: La última dictadura militar 1976-1983 y las víctimas del Terrorismo de Estado en el Instituto de Educación Integral de Munro”, IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral, "Los usos de la memoria y la historia oral", Buenos Aires, 7 al 9 de octubre de 2009.

Integral de Munro)”y estuvocentrado en la reconstrucción de las historias de vida y biografías de cuatro alumnos detenidos desaparecidos de la escuela, cuyos nombres figuran en una placa que se instaló en el marco del cincuenta aniversario de la fundación del colegio.

En 2009 realizamos “¿Por qué se los llevaron? (Militancia y resistencia en el Instituto de Educación Integral de Munro durante la última dictadura militar 1976-1983)”, orientado a dar cuenta del proceso histórico que luego de la alta movilización social y política cuya máxima expresión se encuentra en los años '60 y los primeros años '70, culmina en el genocidio reorganizador de las relaciones sociales. En dicho trabajo, logramos articular las dos problemáticas, para tratar que los alumnos y alumnas comprendan que el alcance del genocidio llevado adelante en la Argentina no atañe solamente a las víctimas directas y sus familiares, sino a toda la sociedad argentina, dejando en ella graves secuelas en lo político, social, económico, etc.

Asimismo, durante los años 2010 y 2011, abordamos el caso de Juliana García Recchia, acontecido en el partido con un proyecto titulado “La justicia en el barrio. Juicio y recuperación identitaria en el Partido de Vicente López”, donde se condensaron prácticas represivas de la dictadura y el plan sistemático de robo de niños, este caso de la hermana de Juliana, su padre fue asesinado en el operativo y su madre (embarazada) fue secuestrada por un grupo de tareas el mismo día de enero de 1977 en la casa que habitaban en Villa Adelina.

Por otro lado, en 2012, se trabajó en un episodio de violencia institucional acontecido en Munro con un ex alumno de la escuela –Martín Suárez, asesinado en 2002- abordando la continuidad, objetivos y mecanismo de ciertas prácticas represivas en democracia. Y en 2013, hemos abordado el impacto de Cromañón en nuestro barrio y escuela dentro de un marco amplio de defensa de los Derechos Humanos, teniendo en cuenta que Munro, luego de La Matanza (con la envergadura que esta supone), fue el lugar que mayor cantidad de víctimas tuvo, con ocho, de las cuales, tres asistían o habían asistido a la escuela.

En esta ocasión, desde el año 2014, veníamos desde la escuela, realizando una investigación en los archivos del colegio, con la intención de reconstruir las trayectorias de los ex alumnos detenidos desaparecidos del Integral, y a su vez, por actividades que ya habíamos realizado y que nos permitieron conectarnos con ex alumnos/as de las décadas del '60 y '70, ampliar la placa, que con motivo de los 50 años de los colegio –que se conmemoraron en el año 2007- se instaló en la puerta de entrada, en principio con los nombres de Alberto Anaratone, Jorge De Nardo, Héctor Castro, Ricardo de la Lama y el del “negrito” Floreal Avellaneda, en parte como reconocimiento a la lucha de sus familiares, que estuvieron muy ligados a la escuela. De hecho, la hermana de Floreal y sus primos asistieron a la escuela y muchos compañeros de militancia de la Federación juvenil Comunista, asistían también a la nuestra institución.

De esta forma, confluyeron por un lado nuestra investigación y por otro lado, el proyecto de instalación de una baldosa de homenaje a Ricardo de la Lama, ex alumno de la escuela, que al momento de ser secuestrado era legislador provincial por Buenos Aires. La familia de Ricardo y en particular su compañera, Delia, madre de sus hijos y parte de la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte e integrante del Colectivo de Barrios por Memoria y Justicia aquí en Zona Norte, que siempre estuvo conectada con la escuela y participando en distintas actividades ligadas a la historia reciente en la escuela, planteo la posibilidad de realizar la baldosa de homenaje, para el 30 de mayo del 2014, fecha de la desaparición de Ricardo. Por otra parte, la idea surgió desde la familia, porque, por un lado, la escuela representó un lugar muy importante para Ricardo y por otro lado, porque la instalación de la marca territorial en el lugar de la desaparición, era algo “muy fuerte” dado que la misma ocurrió en la misma casa donde aun continúa viviendo.

Partiendo de distintas fuentes, como los archivos de la CONADEP, contábamos con una lista de 8 ex alumnos y una ex docente, víctimas del terrorismo de estado. Estos eran: Adolfo

Stroman, Oscar Jorge García Banni, Gladys Hebe Caudet, Alberto Anaratone, Héctor Castro, Jorge De Nardo, Ricardo de la Lama y Ana María Caruso de Carri.

Para el 2014 entonces, surgió entonces la posibilidad de realizar un homenaje a la ex docente y a los ex alumnos/as detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado a partir de la visita a la escuela de integrantes de Barrios por la Memoria que plantearon la posibilidad de realizar un trabajo conjunto de construcción de baldosas (a instalarse en la puerta de la escuela) de homenaje a ex alumnos cuyos nombres también están en una placa que se instaló para los 50 años del colegio (en 2007).



(Hechura de las baldosas llevadas a cabo en el año 2014. Luego en 2015 se realizaría la tercera con los nombres de tres ex alumnos más.)

Esta idea rápidamente caló hondo sobre todo en los alumnos/as que participan en el proyecto este año, porque además coincidió con un trabajo de análisis que muchos estaban realizando sobre marcas territoriales, Historia Reciente y Memoria en el marco de una de las materias de 6º Año, y que dio lugar –a partir de la investigación en el Archivo escolar- a la posibilidad de incluir a ex alumnos/as y a una docente cuyos nombres no habían sido inscriptos en la placa que está en el hall de entrada de nuestra institución y que en 2008, motivó la realización del primer proyecto para Jóvenes y Memoria. Este proceso fue posible gracias al acercamiento de Familiares y Ex Alumnos/as Compañeros de aquellos/as ex alumnos cuyos nombres no estaban en la placa antes descripta, y luego de un proceso de investigación en diversos ámbitos (además del mencionado Archivo Escolar)

El producto final para presentar en el encuentro de fin de año del programa sería un corto en formato audiovisual con una breve historia dando cuenta de todo ese proceso de trabajo llevado a cabo a lo largo de ese año y el año anterior. A su vez, el trabajo fue hecho en conjunto con la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte y Baldosas por la Memoria.

Luego de algunos cambios de fechas para la hechura de la baldosa finalmente acordamos para el sábado 6 de julio con Baldosas por la Memoria de Zona Norte. Para la misma estuvieron presentes docentes –con sus familiares en algunos casos-, ex docentes, no docentes, alumnos/as, directivos y vecinos de la escuela. Los/as alumnos/as participaron activamente en el armado de la baldosa, preparando las letras y las piedras que las iban a adornar. Luego, esta quedó en un banco en el patio de la escuela para el proceso de secado y en el transcurso de esos meses, muchos niños se acercaban durante los recreos a ver de qué se trataba.



(Invitación al 1er acto de colocación de baldosas en homenaje a los ex alumnos/as detenidos desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado. Al mismo, pautado para el 30 de Mayo, finalmente se realizó el día 6 de julio de 2014).

El acto de colocación tuvo una concurrencia muy alta, de vecinos, padres de la escuela, ex alumnos/as y docentes, alumnos/as actuales, etc. y concluyó con varios discursos de homenaje y música en vivo.

Luego, en el año 2015, con posterioridad al acto de colocación de las dos primeras baldosas, surgió la necesidad de instalar una tercera, al conectarnos con otros ex alumnos/as y fuentes que sugirieron incorporar a tres ex alumnos/as, cuyos nombres, Lía Szerzon, José Flores y Horacio Pereyra, no estaban en la primera lista que habíamos elaborado en conjunto con Baldosas por la Memoria, por lo que, luego de un nuevo trabajo en el archivo escolar, se llevó a cabo una nueva hechura y acto de colocación.



(Tercera baldosa realizada en 2015, la misma incorpora al espacio público tres nombres de ex alumnos/as que no estaban en las listas originales).

Por otra parte, el acto de entrega de legajos (que se realizó también en 2015) se llevó a cabo un viernes por la mañana, en horario escolar. Lo que si bien, por un lado, dificultaba a los adultos con los horarios laborales, por otro, garantizaba que estén presentes los alumnos y alumnas de todos los cursos. Algunos familiares, se comprometieron a estar presentes al menos una hora antes del acto, para poder charlar con los alumnos que participaban en el proyecto y responder las preguntas que estos tengan para hacer. Así, nos reunimos en un aula y conversamos hasta la hora del acto. De todas maneras con muchos de ellos, ya habíamos realizado algunas otras actividades, que describimos en la introducción del trabajo, por

ejemplo, un programa especial de radio aquí en zona norte, una radio abierta y una serie de entrevistas previas al proceso de instauración de las marcas de memoria.



(Legajos escolares originales que se entregaron el día 16 de septiembre de 2015, en el marco del acto de conmemoración de la “La Noche de los Lápices” que se realizó en la escuela).

El acto comenzó con algunas palabras de los profesores en dos líneas principales: la efeméride que se conmemoraba ese día, la desaparición de los estudiantes secundarios de la UES de La Plata, y la memoria. Luego, proyectamos un video que había editado una de las alumnas participantes del proyecto en el que aparecía una línea de tiempo con las fechas de nacimiento, de ingreso a la escuela, de egreso de la escuela y, finalmente, la fecha de desaparición de cada uno. Por su parte, los legajos escolares que iban a ser entregados a los familiares no solamente tenían documentación escolar, como fecha de ingreso, sanciones, notas a los padres sino también había recuerdos valiosos como dibujos o poesías.

En tal sentido, está claro que antes de ambas actividades (la instalación de las baldosas y la entrega de los legajos escolares) y luego de la realización de las mismas, hubo un “antes y un después” que implica distintos sentidos y significados. Por otra parte, si bien en este caso, la escuela no es el lugar donde ocurrieron las desapariciones de los ex alumnos/as (de hecho, todas ellas ocurrieron cuando todos/as ya había egresado de la escuela), hay una asociación entre esta como institución y la recuperación de las historias de vida de los ex alumnos/as, su tránsito por la escuela, la militancia política que han desarrollado durante su paso por la misma, recuperando así su inserción social y su pertenencia institucional y política. Esto fue un punto central de todo el proceso, tanto para los familiares, amigos/as y ex compañeros/as como para los docentes y alumnos/as que han participado del proyecto.

Algunas entrevistas sobre el impacto en la Comunidad Educativa:

¿Las marcas territoriales de memoria siguen teniendo efectivamente impacto (produciendo efectos) a lo largo del tiempo?

A partir de la pregunta que planteamos en un principio sobre las baldosas como marcas físicas de memoria, que llevadas a cabo por emprendedores de memoria en tanto “sujetos activos en un escenario político del presente, que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a

victimas) y el futuro (transmitir mensajes a las nuevas generaciones)” (Jelin y Langland, 2003: 4), nos propusimos indagar en diferentes miembros de la comunidad educativa para conocer sus perspectivas sobre los dos eventos que nos hemos propuesto analizar.

Con respecto a la experiencia de haber estado tanto en la hechura y puesta de la baldosa como y la consideración sobre los efectos que pudieron tener en la comunidad educativa y en la población, Liliana, la bibliotecaria de la escuela nos comentaba que:

Yo espero que sí, que se yo... hay gente que sí porque bueno vivió la época, porque participa. Ahora en toda la comunidad no sé... yo tengo esperanza que sí, que le sirva porque en realidad la gente que estuvo después lo comentó por otros lados. Hubo varios comerciantes. Lo comentaron y todos se emocionaron mucho. Sobre todo con la ocasión de las baldosas... que se yo, para la gente que estuvo, hay gente que vino de lejos que yo conozco. Y después el hecho que sigan llamando y que sigan viniendo para decir ‘mi hermano, mi tío, o alguien de la familia o algún amigo estuvo acá’... evidentemente tuvo repercusión por algún lado. Para mí, es importante y así vengan dos personas creo que igual es importante para todos.

Liliana se refiere a una situación que ocurrió hace unos pocos meses. Se acercó una mujer del barrio al colegio y ella la recibió. La mujer había visto la baldosa al pasar por la puerta y le llamó la atención que no se encuentre entre esos nombres el de su hermano. Luego, los docentes que llevamos a cabo el proyecto de investigación en el archivo escolar, nos pusimos en contacto con la mujer y le comentamos que, al revisar en los archivos, no habíamos encontrado el nombre de su hermano. Unos días, más tarde, la mujer nuevamente nos contacto para decirnos que su hermano había estudiado en el colegio de la vuelta y no en el Integral....

Esto último, evidencia que esta mujer, que dijo no haber participado, ni haberse enterado de la hechura de las baldosas (que se hicieron en un día sábado en la vereda de la escuela y cuya elaboración había sido difundida con bastante anterioridad) ni del acto de colocación (que fue muy concurrido, incluso, se llegó a cortar la calle dada la cantidad de personas que concurrieron), se sintió interpelada por esas marcas de memoria, que expresan el devenir de historias individuales y a su vez se enmarcan en procesos colectivos y contextos que engloban las consecuencias del terrorismo de Estado en este caso en el barrio, por lo que la “ausencia” de su hermano en esas baldosas, la motivó a promover nueva (cuyo proceso ya está en marcha, en conjunto con el colegio Esteban Echeverría –al que asistió su hermano- y Baldosas por la memoria de zona norte). En esas veredas, que transitaban, en esos lugares en los que estudiaron y militaron, ahora hay una marca, una forma de reparar la presencia de esos/as compañeros/as que fueron detenidos y asesinados por el terrorismo de Estado (Baldosas por la memoria III: 8), que evidentemente ha repercutido en este caso (que además conlleva una historia personal de dolor y ausencia) e interactuó con su propia historia personal, vinculada a su vez con esas otras.

María, una profesora del departamento de arte y comunicación piensa que pudo haber tenido más efecto, en primer lugar, sobre la familia y, en segundo lugar, sobre los chicos, estudiantes, que forman o formaron parte del proyecto. Para el caso de la familia. María piensa que puede haber una sensación de pensar que “no los olvidaron” y que “forman parte del recuerdo de esta comunidad” mientras que para el caso de los estudiantes del proyecto, el

impacto pasa por el hecho de conectarse con el legajo y ponerles nombre a esos chicos que cursaron y ocuparon mismo espacio que están ellos hoy.

Sol y Romina, dos estudiantes que participaron del proyecto hasta el año pasado, cuentan que para ellas fue muy emocionante ponerse en contacto con los familiares de los ex estudiantes desaparecidos y que les cuenten su historia. Sol nos cuenta sobre el momento en que buscaban y leían los legajos de estos estudiantes, y se daban cuenta de que eran jóvenes como ellos, que estaban en esas aulas y que los amonestaban por cuestiones que a ellos no se les hubiera ocurrido.

“(...) nada, cuando le entregamos los legajos fue como emocionante, porque también así se mantiene viva la memoria, pero más que nada en lo personal de la familia, porque cuando los buscábamos y todo, veíamos las notas en el cuaderno de comunicados, las observaciones también (...) que... un montón de cosas que hacían que... ¡unos fumaban! por ejemplo, lo hacían firmar por fumar en el curso...”

Gala, quien también formó parte del proyecto, por su parte, piensa que el acto de entrega de legajos “fue más simbólico” y que el alcance que pudo llegar a tener es diferente al de la baldosa, ya que ésta se encuentra en un espacio público donde se permite que otros lo vean, en cambio, el acto de entrega de legajos al ser en un lugar cerrado y en horario escolar, dice Gala, “capaz que la gente ajena al colegio no le dio importancia...”

Para Matías, otro estudiante que participó en ambos eventos, en cambio, fue más significativo en términos de efectos sobre la memoria, el acto de entrega de legajos que la puesta de las baldosas, porque entregar los legajos, en palabras de él, “... es como que te entreguen una parte de los desaparecidos...”. Matías tiene una práctica política muy activa en el colegio, es uno de los impulsores del centro de estudiantes cuyo proceso de conformación comenzó el año pasado, y hoy es el presidente del mismo. Él tiene una posición más crítica sobre el trabajo de memoria que hace la institución y piensa que pudo haber tenido un impacto sobre sus compañeros, ya que en el colegio en términos generales se habla poco de la memoria. Piensa que no alcanza con una política de Estado, sino que también la práctica de la memoria, tiene que partir de los directivos del colegio:

“Para mí que les pudo haber llegado a tocar, porque nunca se habla... ningún profesor habla (solo vos, Lucho y Maru) y mucho menos el colegio. No hay un laburo para concientizar a los pibes. [Entonces] No hay una referencia “che, bueno, esto me pudo haber pasado a mí...”

Por otra parte, al indagar sobre la escuela como un lugar de memoria, hubo un acuerdo entre los estudiantes por la positiva. Matías afirma con contundencia que “es por naturaleza y debe ser por naturaleza. Si no se labura en los colegios la memoria, ya está, fuimos...”

Gala, también piensa que la escuela es un lugar de la memoria porque:

“Es el lugar que los adolescentes pasamos más tiempo de nuestra vida y es acá donde crecemos como personas, adquirimos valores, nos educamos. Desde mi punto de vista, creo que está muy bien. Y trabajamos el tema desde varias materias: Política y Ciudadanía, Trabajo y Ciudadanía, Historia...”

Sol dice que “*totalmente la escuela debe ser un lugar donde se trabaje la memoria*”, pero que es importante tener en cuenta como se hace el traspaso de ese relato, es decir es importante el rol de los docentes en esa trasposición. Afirma que:

“Depende de cómo se la hagan ver a los chicos porque si vos lo haces de una manera densa no creo que funcione, ahora si lo haces como el tema de las baldosas y con los videos, llega. Porque yo soy estudiante y la verdad, yo sigo con la memoria viva...”

María, al igual que Matías, también tiene mirada crítica sobre el trabajo de la institución y hace hincapié en la necesidad de que todo el equipo de profesores se apropie de ese trabajo, formen o no parte del proyecto de Jóvenes y Memoria:

“Me parece que todavía falta trabajo como para que sea algo que cruce tanto a todos los profesores de distintas áreas, no importa que no formen parte del proyecto, me parece que tienen que acompañar colaborando. Ya sea, con los espacios... cediendo a los alumnos para que puedan trabajar... Tirando ideas también ¿por qué no?...”

Carmen, ex docente, ex alumna del colegio y ex preceptora de algunos de los estudiantes detenidos desaparecidos, estuvo presente el día de la puesta de las baldosas y pronunció unas emotivas palabras, desde el recuerdo de su etapa como preceptora. Para ella “... la construcción de la memoria ligada a esos actores está ligada a recordar el contexto de la época y de la dictadura...”, asegura además que:

“Nada se puede enseñar y aprender fuera de las coordenadas espacio-tiempo. La práctica social, de la cual el colectivo forma parte, no se realiza independiente de la conciencia. Siempre sabemos que algo nos precedió y la pregunta por ello es inevitable...”

Por último, con respecto a la pregunta que planteamos al inicio de este trabajo sobre los posibles efectos que puedan dejar estas marcas territoriales de memoria, en el caso de las baldosas hubo un consenso tanto en los adultos como en los jóvenes sobre que producirán efectos siempre y cuando haya un trabajo de acompañamiento. En el caso contrario, de no haber un trabajo de acompañamiento por parte de la comunidad educativa, se podrían naturalizar y perder el efecto. Matías opina que:

“Yo creo que se naturalizan, si no se labura, como te había dicho. Hay que laburar esos temas con cada camada de estudiantes [...] Si no los laburás, se termina naturalizando y termina siendo al pedo, pero me parece interesante que existan. Lo terminás naturalizando y termina siendo lo mismo. Es como un adorno más. Es como que tu vieja en vez de poner flores rojas, ponga flores amarillas. Pero es una carga simbólica interesante para laburar...”

María nos dice que:

“Yo creo que sí, que después, si la gente no... no sigue trabajando. No es un trabajo aislado. No es “bueno, pongo la baldosa, y ahí quedó”. Por la baldosa encima es algo que se pisa, ¿no? Tenés que estar muy atento para verlo.

Entonces me parece que sí, que tiene que haber un trabajo de apoyo para reivindicar y para seguir trabajando sobre la memoria y para que no se olvide, por su puesto...”

Respecto de este trabajo de acompañamiento desde lo institucional, acordamos en que no solo debe involucrar parte de los contenidos curriculares de distintas asignaturas, sino también, en los actos escolares y en los proyectos institucionales que se trabajan a lo largo del año, pero también y desde la mirada de los/as estudiantes aparece la necesidad de que este los interpele desde propuestas que no repitan solo el relato de los adultos (sean o no docentes), sino que puedan a partir de estas, reelaborar desde su propia experiencia ese proceso vinculado a la historia reciente.

En tal sentido, es coincidente con los múltiples propósitos del proyecto “Jóvenes y Memoria”, en el que se trata de generar una instancia de “intervención política para promover un trabajo sobre el pasado que logre ampliar los marcos de la memoria social, incorporando las preguntas (y las respuestas) de las nuevas generaciones”. (Portal del Programa “Jóvenes y Memoria, Recordamos para el Futuro”)

Consideraciones Finales

Creemos que la instalación de estas marcas territoriales en la puerta de la nuestra escuela y la realización de distintas actividades como la entrega de legajos escolares a los familiares permitieron establecer una asociación entre la escuela como lugar de memoria y los hechos que quisimos recordar, rememorar, y que si bien las marcas que conmemoran a las víctimas no las hemos instalado en el lugar donde estrictamente han ocurrido las desapariciones, creemos que han servido y sirven para transmitir la memoria. Las mismas evocan el pasado reciente y sus consecuencias y también han revelado la existencia de múltiples memorias (esto se reflejó en las entrevistas que hemos hecho y en las reflexiones de algunos miembros de la comunidad educativa), ya que se pusieron al descubierto los traumas profundos que el genocidio provocó y aún provoca en la sociedad, y particularmente como esto se refleja en nuestra comunidad local. El contacto de las/os docentes y alumnos/as con las historias de vida y el contexto en que se produjeron las desapariciones de los ex alumnos/as y de la docente del colegio, describieron la multiplicidad de conflictos y tensiones entre memoria, recuerdos y relatos que aparecieron en el proceso previo y posterior a las actividades.

En el caso de ambas actividades, lo que hemos intentado es buscar una asociación especial entre el lugar de memorialización (Jelin y Langland, 2003: 11) y lo que quisimos recordar, evocar. En el centro está la “dimensión pedagógica” en tanto que se buscó un sentido, una significación de lo recordado. Con las baldosas, para la comunidad educativa y la comunidad en general, mientras que con la entrega de legajos, en el marco escolar, se pensó en establecer un “puente” un vínculo entre las baldosas y la trayectoria escolar de los/as ex alumnos/as, pensando en las distintas generaciones de estudiantes. Por otra parte, también nos parece, retomando una de las ideas centrales del Programa “Jóvenes y memoria”, que esencialmente el trabajo conjunto que hemos lleva a cabo se enmarca en el derecho a la memoria de las nuevas generaciones, y en que la escuela no es solo un vehículo para la transmisión de esa historia reciente (solo a partir de los contenidos curriculares por ejemplo, sino que también es un espacio para la apropiación de las experiencias pasadas por parte de los alumnos/as actuales. Por lo tanto, pensamos en estas actividades con “un horizonte de futuro, una idea de

que lo que se inscribieron hoy (en relación con el ayer) carga un mensaje para mañana” (Jelin 2013: 2).

Por otra parte, respecto de lo que planteamos al comienzo del trabajo sobre los posibles efectos que puedan dejar estas marcas territoriales de memoria, en el caso de las baldosas hubo un consenso tanto en los adultos como en los jóvenes sobre que producirán efectos siempre y cuando haya un trabajo de acompañamiento. En el caso contrario, de no haber un trabajo de acompañamiento por parte de la comunidad educativa, se podrían naturalizar y perder el efecto que inicialmente se le quiso imprimir. Es decir, aparece aquello que plantea Héctor Schmucler (2006: 27) acerca de que, en este caso, las baldosas, solo se activan a partir de la voluntad de memoria. Para que cobren sentido entonces, debemos ser nosotros (la comunidad educativa por ejemplo) las que le demos sentido y las hagamos “hablar”.

Por otra parte, nada indica, según algunos testimonios, que pueda continuar el sentido que se le quiso dar a las baldosas y a las distintas actividades que se promovieron, y que este mismo se mantenga a futuro dado que, en el caso puntual, somos un grupo de docentes los que activamos esa voluntad de memoria (en actos, charlas con familiares y ex alumnos/as, etc.), pero no es algo que forme parte de la cultura institucional de la escuela. Por lo tanto, la tarea sigue siendo esencialmente hacer “hablar” a esas baldosas, recuperar ese pasado reciente y las consecuencias que tuvo para nuestra comunidad, a partir de un trabajo de memoria e indagación que permita dotarlas de significados, para que los/as estudiantes, puedan además, realizar una apropiación significativa de ese pasado traumático. Por otro lado, respecto del acto de entrega de legajos, no hay un consenso tan extendido sobre su impacto. Para algunos testimonios este causó más impacto que el acto de baldosas por tener una impronta “más íntima”, ya que en este solo hablaron los familiares directos de los ex alumnos/as, y el acto implicaba la entrega de “testimonios vivos” (dibujos, poemas, evaluaciones, etc.), mientras que para otros testimonios, este causó “menor impacto” porque (a la inversa de los anteriores) se hizo en la escuela, por lo que, al no participar gran parte de la comunidad, su alcance fue menor.

Bibliografía y Fuentes

Entrevistas:

- María, Docente de la escuela
- Carmen, ex alumna, preceptora y docente de la escuela
- Liliana, Bibliotecaria de la escuela.
- Matías, alumno de la escuela. (Integrante del proyecto “Jóvenes y Memoria”)
- Gala, Alumna de la escuela. (Integrante del proyecto “Jóvenes y Memoria”)
- Sol, Alumna de la Escuela. (Integrante del proyecto “Jóvenes y Memoria”)
- Romina, Alumna de la escuela. (Integrante del proyecto “Jóvenes y Memoria”)

Bibliografía:

- Adámoli, María Celeste et Al. (2014), *Pensar la Democracia. Treinta ejercicios para trabajar en el aula*. (Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación Argentina)
- Barrios por Memoria y Justicia (2013), *Baldosas por la memoria III*. (Buenos Aires, Instituto Espacio para la Memoria).
- Connerton, Paul (1993), *Como as sociedades recordam*. (Lisboa, Celta Editora).

- D'Addario, Luciano 2009, “¿Presentes y Ausentes?: La última dictadura militar 1976-1983 y las víctimas del Terrorismo de Estado en el Instituto de Educación Integral de Munro”, IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral, "Los usos de la memoria y la historia oral", Buenos Aires, 7 al 9 de octubre de 2009.
- D'Addario, Luciano y Mariano Nagy 2008, “La movilización social y política de los '60 y '70: Experiencias e historia de vida a partir del 50° aniversario del Instituto de Educación Integral de Munro”, IV Jornadas De Trabajo sobre Historia Reciente, Rosario, 14 al 16 de Mayo.
- Durán, Valeria y Fabri, Silvina (2016) “Los sitios de memoria permiten entrar en debate con los historia” (Entrevista a Catherine Hite), en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (Buenos Aires), Año, N° 3, N° 5.
- Feierstein, Daniel (2012), *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (Compiladoras) (2009), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. (Buenos Aires, Paidós).
- Finocchio, Silvia (2007), “Entradas educativas en lugares de Memoria”, en Franco, Marina y Levín, Florencia, (Compiladoras.) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Buenos Aires, Paidós).
- Fleury, Béatrice y Jacques, Walter (Compiladores) (2011), *Memorias de la Piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. (Buenos Aires, Ejercitar la memoria).
- Jelin, Elizabeth (2007), “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”, en Franco, Marina y Levín, Florencia, (Compiladoras.) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Buenos Aires, Paidós).
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (2003), “Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (Compiladoras), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. (Buenos Aires, Siglo XXI).
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la Memoria*. (Buenos Aires, Siglo XXI).
- Jelin, Elizabeth (2013) “Memoria y Democracia, una relación incierta” En: *Política. Revista de Ciencia Política*. Instituto de Asuntos Públicos (Universidad de Chile, Santiago de Chile), Vol. 51, N° 2.
- Halbwachs, Maurice (1968), *La Memoria Colectiva*. (Zaragoza, Prensas Universitarias).
- Huffschmid, Anne y Durán, Valeria (Editoras) (2012), *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. (Buenos Aires, Nueva Trilce).
- Huyssen, Andreas (2001), *En busca del futuro perdido. Cultura y Memoria en tiempos de Globalización*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Piper Shafir, Isabel (2014) “Espacios y narrativas: Construcción del pasado reciente en el Chile de la posdictadura”, en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (Buenos Aires), Año 1, N° 2.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a situaciones límite*. (La Plata, Editorial Al Margen).
- Raggio, Sandra (2007), “Cuando el presente evoca el pasado”, en *Puentes*. (La Plata), Año 7, N° 22.
- Schmucler, Héctor (2006), “La inquietante relación entre lugares y memoria”, en: *Uso público de los sitios históricos para la transmisión de la memoria*. Documentos de Memoria Abierta. Buenos Aires.

- Varela, Brisa (2008), *Geografías de la memoria. Lugares, desarraigos y reconstrucción identitaria en situación de genocidio*. (La Plata, Editorial Universitaria de la Universidad de la Plata).